

---

## EMBAJADORES GRIEGOS: ¿UNA DIPLOMACIA PROFESIONAL?

---

*Raúl Buono-Core Varas\**

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile*

El presente artículo forma parte de una investigación más amplia sobre los diversos aspectos de la diplomacia en la antigua Grecia desde, los orígenes hasta la ocupación romana. Junto con ser la primera diplomacia europea, se estudia las principales características de los embajadores griegos de las diversas *polis*, pudiéndose constatar, a partir de la evidencias que las fuentes contienen, que fueron personajes de gran responsabilidad, prestigio y conocimientos, extraordinariamente profesionales en el desempeño de sus misiones, que buscaron la paz y el entendimiento, demostrándose en muchos aspectos, que fueron, en gran medida, un fundamento para los diplomáticos modernos.

*Palabras Claves:* ius gentium, Presbeia, polis, mandato, diplomacia.



---

## GREEK AMBASSADORS: ¿A PROFESSIONAL DIPLOMACY?

---

*This article is part of a broader research on various aspects of diplomacy in Ancient Greece from its origins to the Roman occupation. Along with being the first European diplomacy, it studies the main characteristics of the Greek ambassadors of several polis, it was determined from the evidence that the sources contain, which were figures of great responsibility, prestige and knowledge, extremely professional in carrying out their tasks, they sought peace and understanding demonstrated in many aspects, which were largely a foundation for modern diplomats.*

*Keywords:* ius gentium, Presbeia, polis, mandate, diplomacy.

---

\* Doctor en Historia Antigua, es también profesor Asociado de Historia Antigua, Universidad de Chile.  
e-mail: rbuonocu@ucv.cl, Viña del Mar - Chile.



SOBRE LA VALIDEZ DEL TÉRMINO «EMBAJADORES» se ha discutido y se continúa haciéndolo, sobre todo, por las dudas que existen respecto a la antigüedad del concepto. Aún así, términos ligados al lenguaje diplomático se pueden encontrar, por ejemplo, en Heródoto<sup>1</sup>.

Sin embargo, se debe tener presente que de ninguna manera y en estricto rigor, un embajador en la antigua Grecia puede ser comparado con los que se desempeñan en los servicios diplomáticos modernos, si bien es cierto que los primeros serán el fundamento de los segundos. Hay una serie de razones sobre las cuales me podría detener, pero sin lugar a dudas que una de las más significativas, es que hoy los embajadores tienen un carácter permanente, en cambio en la antigua Grecia, estos eran enviados para representar a su Estado frente a otro Estado, (de *polis* a *polis*), con fines específicos lo que, en la práctica, hacía innecesaria una representación de carácter permanente. Hasta lo que hoy sabemos, no había organismos que velaran o protegieran las acciones diplomáticas, ni menos aún, jerarquías diplomáticas de uso común, por lo tanto, reconocidas por todos los Estados, al menos de carácter Mediterráneo. Recién el 24 de Octubre de 1648, con la paz de Westfalia, se inicia un proceso que promoverá las relaciones diplomáticas y comerciales entre los Estados europeos. Como sabemos, la paz de Westfalia fue ratificada en 1649 y fortalecida por importantes tratados como el de Münster y el de Osnabrück. En los Congresos de Viena y de Aquisgrán en 1815 y en 1818 respectivamente, se define la jerarquía de los agentes diplomáticos, de los embajadores plenipotenciarios, de los enviados extraordinarios y de los encargados de negocios<sup>2</sup>. Los embajadores modernos viven en una residencia diplomática, que se amplía también, a un sector de oficinas, recinto que se denomina en su totalidad como embajada. Disponemos de un derecho internacional vigente a través del cual se establece la condición jurídica de estas, entre las que está la extra territorialidad, y la inmunidad frente al Estado en el que está ubicada, condición que se amplía a la familia del embajador como también al

---

<sup>1</sup> 3, 58, 1; 5, 93, 1.

<sup>2</sup> PHILLIPSON, C., *The International Law and Custom of Ancient Greece and Rome*, I, London, 1911, p. 304. También MOSLEY, D. J., *Envoys and Diplomacy in Ancient Greece*, Historia, Einzelschriften, Heft. 22, Wiesbaden, 1973.

personal de esa representación diplomática, estado que en la realidad le da a esas personas el carácter de inviolables.

En la antigua Grecia, los embajadores se desempeñaban en condiciones muy lejanas a las que he sumariamente descrito. Estos no gozaban de esos privilegios. Como no existía la carrera diplomática, tal como se entiende hoy, el desempeñarse como embajadores era una cuestión circunstancial, por lo tanto, cuando a una persona se le daba el encargo, ella no asumía una magistratura sino que se hacía cargo de un mandato. Tenía más bien el carácter de un enviado en misión especial, algo similar a los que en el mundo actual son enviados con el encargo de buscar una solución a una crisis, más allá de los deberes específicos que el personal diplomático acreditado de modo permanente en una embajada puede tener, por lo tanto, mantenía un carácter temporal. Duraba lo que fuese necesario, así que sus poderes eran limitados al encargo que se le daba, el que rara vez incluía el de negociar, sino que generalmente estos enviados se limitaban a intentar persuadir a la Asamblea del Estado al que habían sido enviados, por lo que era de la mayor importancia el que fuera un inteligente y hábil orador. No tenía ni la autonomía ni la autoridad para aceptar contrapropuestas, las que antes que nada debían primero ser conocidas por los ciudadanos de su Estado, los que se pronunciaban aceptándolas o rechazándolas.

Se comprenderá entonces que si los problemas aumentaban las exigencias eran, por lo tanto, mayores, lo que obligaba a que se enviaran numerosas embajadas<sup>3</sup>. Los que ocupaban estos cargos no estaban protegidos por la inmunidad tal como hoy se contempla, sino que podían ser procesados en el momento que se juzgara su desempeño<sup>4</sup>. Piccirilli sostiene que no disponemos de antecedentes para pensar que los embajadores eran inviolables porque en los tratados y decretos no aparece ninguna cláusula al respecto<sup>5</sup>. Son numerosos los casos de embajadores y heraldos maltratados, llevados a prisión o incluso asesinados por aquellos a los que habían sido enviados. Esto a pesar de que existía el principio de que un embajador no fuese ultrajado, porque se consideraba un acto de impiedad violar las prerrogativas de los heraldos y de los embajadores, como también asesinar a los heraldos, por ser este un acto de rompimiento de las reglas de buena conducta reconocidas por todos los hombres. A pesar de esto, los griegos con mucha frecuencia rompieron esta norma del derecho internacional (*ius gentium*).

<sup>3</sup> RUSSELL, F. S., *Information Gathering in Classical Greece*, Ann Arbor, 1999, p. 63.

<sup>4</sup> CORNELIO NÉPOTE, *Pel.* 5, 1; Polibio, 8, 35, 7.

<sup>5</sup> PICCIRILLI, L., *L'Invenzione della diplomazia nella Grecia antica*, Roma, 2002, pp. 17-18. Algunos estudiosos como PHILLIPSON, C., *The International Law and Custom of Ancient Greece and Rome*, I, London, 1911, p. 328 y ss; NUMELIN, R., *The Beginnings of Diplomacy: A Sociological Study of Intertribal and International Relations*, London-Kopenhagen, 1950, p. 299; están convencidos que a los diplomáticos griegos se les concedía su inviolabilidad, incluso en territorio enemigo pero en la realidad es dudoso por lo que aportan las fuentes: POLIBIO, 8, 35, 7-8; DIODORO, 15, 71, 2; PLUTARCO, *Pel.* 27, 1-7; PAUSANIAS, 9, 15, 1.

Zeus Xenios, era la divinidad que protegía a los extranjeros, lo que hace posible pensar que en el momento de ultrajar a un embajador, dicho acto fuese considerado como un atentado a la piedad, lo que no significó que en los hechos esto no ocurriera frecuentemente.

La apariencia física de los embajadores griegos nos lleva a recordar a los héroes del período micénico, quienes eran los representantes de la belleza espiritual y física, además de grandes oradores, que amaban intensamente la vida, pero que estaban dispuestos a sublimar su existencia a través de la muerte en el campo de batalla. De alguna manera, los embajadores griegos representaron también esos ideales. Hay diversos ejemplos en las fuentes para demostrar esto<sup>6</sup>. La belleza y un buen estado de salud eran requisitos para ser embajador. El prestigio de estos, la confianza que se les tenía, eran condiciones necesarias para ocupar esos cargos.

El mismo Diodoro<sup>7</sup> agrega otro antecedente, el problema de la edad de los embajadores. Este señala que no solo eran elegidos por su prestigio, sino también por su avanzada edad. Esto, que en nuestro tiempo resultaría prácticamente imposible por el hecho de considerarse a las personas mayores prácticamente inútiles, en la antigua Grecia, por el contrario, las personas de probada experiencia, por su sentido de responsabilidad, se les consideraba las más apropiadas para cargos de esa naturaleza; seriedad y capacidad eran requisitos que solo un hombre maduro podía esgrimir. ¿Cuántos errores cometidos en la diplomacia moderna se habrían evitado si se siguiera esta línea de profesionalismo, reconocimiento y respeto por la experiencia que dan los años de servicio público? En Grecia, los años de vida garantizaban experiencia, responsabilidad, conocimientos y sabiduría<sup>8</sup>. Esta es una tradición que se remonta a los orígenes de Grecia, incluso al mundo indoeuropeo, en la cual, los *fratiercas* o *pater familia* en el mundo latino, representaban todas esas tradiciones. Hay suficientes datos en las fuentes clásicas que lo demuestran, por lo que resulta ya insostenible continuar insistiendo en que para ser embajador era suficiente tener treinta años de edad<sup>9</sup>. El mismo Platón<sup>10</sup>, sostiene que solo a los heraldos y a los embajadores sobre los cuarenta años se les podía permitir viajar al extranjero, descartando entonces a los que estaban bajo esa edad, impidiéndoles realizar ese tipo de viajes. Plutarco<sup>11</sup> nos entrega el dato relacionado con que después de la paz de Callia (449-8), Pericles hace aprobar un decreto a través del cual, se invita a todos los griegos de Europa y de Asia a enviar delegados a un Congreso que se celebrará en Atenas. Fueron enviados veinte embajadores de más de cincuenta años<sup>12</sup>.

<sup>6</sup> Por ejemplo en CICERÓN, *Tusc.* 4, 37, 80; *FGrHist*, 559 F 3; FLAVO FILÓSTRATO, *Vid. Soph.* 1, 2; POLIBIO, 16, 34, 6.  
<sup>7</sup> 20, 44, 6.

<sup>8</sup> LISIA, 23, 5.

<sup>9</sup> MOSLEY, D. J., *op. cit.* p. 46; *Id.* ADCOCK, F. E.-MOSLEY, D. J., *Diplomacy in Ancient Greece*, London, 1975, p. 157; KIENAST, D., (s.v. *Presbeia*), *RE*, Suppl. XIII, 1973, p. 509.

<sup>10</sup> *Leg.* 950d, 6-7.

<sup>11</sup> *Pericles*, 17, 1-2.

<sup>12</sup> *Pericles*, 17, 1-2.

Estas condiciones podían llevar a situaciones dramáticas, como la que relata Polibio<sup>13</sup>, en la cual Tedeto de Rodas, con más de ochenta años de edad, fue enviado el año 167 a.C. como embajador a Roma, con el fin de concretar una alianza o tratado de amistad pero mientras realizaba esa tarea, muere, al parecer naturalmente, cuando esperaba la respuesta del Senado romano. Como vemos, la diplomacia de esos tiempos ya entrega los primeros mártires en el cumplimiento de su deber. No sabemos con total seguridad si el haber cumplido cuarenta años fue una condición en toda Grecia, pero podemos asegurar que tanto en Atenas como en Roma lo fue<sup>14</sup>.

No parece posible, como algunos sostienen<sup>15</sup>, que haya existido una norma que obligase a que la elección de los embajadores se haya centrado en el ámbito de los estrategas o de los que habían ejercido ese cargo en algún momento de sus vidas. Algunas observaciones se han ya señalado sobre la posibilidad de que los embajadores vistieran algo parecido a un uniforme que los caracterizara como tales. Las fuentes entregan el dato de que los tiranos, soberanos, magistrados, políticos, ciudadanos, metecos, soldados y mercenarios, oradores y filósofos, habrían usado ropas de color rojo<sup>16</sup>. Esto está directamente relacionado, por cierto, con aquellos que se desempeñaban en un cargo en carácter permanente, por lo cual la explicación más recurrente es que el rojo púrpura era el emblema de la realeza y de los héroes, como se puede ver en los registros de Knossos, en los cuales el tejido púrpura es catalogado como propio del soberano<sup>17</sup>. Hay otras interpretaciones que sostienen que la razón por la cual los espartanos usaban el rojo era porque de esa manera no se distinguiría la sangre derramada en las batallas, disimulándose las heridas recibidas, lo que desanimaba al enemigo, por lo tanto, cumplía una función mimetizadora<sup>18</sup>.

Hay algunos casos registrados de embajadores griegos vestidos de rojo<sup>19</sup> pero en realidad las explicaciones que se han tentado hasta la fecha no son del todo convincentes, con la

<sup>13</sup> 30, 5-4.

<sup>14</sup> BRIANT, P., «La Boulè et l'élection des ambassadeurs à Athènes au IV<sup>e</sup> siècle», en *REA*, 70, 1968, p. 23; PHILLIPSON, C., *op. cit.*, I, p. 325.

<sup>15</sup> CATALDI, S., «I proponenti del trattato tra Atene e Segesta e le correnti politiche ateniesi», *Kokalos*, 38, 1992, ma 1995), 8 nt. p. 25; BLOEDOW, E. F., «Pericle's in the Counter-Strategy of 431», en *Historia*, 36, 1987, pp. 19-27.

<sup>16</sup> Aeliano, *VH*, 12, 32; APIANO, *Mithr.* 5, 14; Athen., 12, 534 c; CICERÓN, *Sen.* 17, 59; CICERÓN, *Sest.* 26, 57; JUSTINO, 16, 5, 10; 28, 3, 12; DIODORO, 20, 34, 3-5; 31, 15, 2; POLIBIO, 11, 18, 1; 10, 26, 1; Athen. 5, 215 b; PLUTARCO, *Demetr.* 41, 6; *FGrHist* 76 F 14; Plutarco, *Mor.* 184 a; 486 a-b; 184 e; Plutarco, *Aem.* 23, 2; Plutarco, 16, 1; Tito Livio, 24, 5, 4; 27, 31, 4.

<sup>17</sup> *Po-pu-re-jo wa-na-ka-te-ro*: KN X 976. Sobre lo mismo HOMERO, *Ilíada*, 3, 126; 8, 221; 10, 133; 22, 441; *Odisea*, 4, 115, 154; 8, 84, 88; 14, 500; 19, 225, 242; 21, 118.

<sup>18</sup> SANTANIELLO, C., «Come veniva tinta la Φοινικίς partana? Contributo a una discussione aperta», en F. VATTIONI, (A CURA DI), *Sangue e antropología nella teologia. Tai della VI settimana-Roma 23-28 novembre 1987, I, Roma, 1989*, pp. 417-428; REINHOLD, M., *History of Purple as a Status Symbol in Antiquity*, (Coll. Latomus), 116, Bruselas, 1970, pp. 22-36.

<sup>19</sup> HERÓDOTO, 1, 152, 1, se refiere al año 545 a. C. cuando los lidios fueron derrotados por los persas, momento en el cual los jonios y los eolios enviaron mensajero a a Ciro solicitando ser sus súbditos en las mismas condiciones que habían tenido durante el dominio de Cresos. Como el rey persa rechazó el ofrecimiento, los jonios enviaron una embajada a los espartanos con el fin de solicitar apoyo (HERÓDOTO, 1, 141, 1-4). Designaron entonces para hacer uso de la palabra a Pitermo, representante de Focea, quien vestido de púrpura solicita ayuda la que los espartanos rechazan (HERÓDOTO, 1, 152, 1-2).

excepción de que el rojo, tenía un carácter protector, mágico, para el que lo vestía, garantía que, como hemos señalado, los diplomáticos no siempre disfrutaban<sup>20</sup>. Además, habría que agregar que como la vestimenta de color rojo tenía una relación con el poder, era también un sinónimo de solemnidad y dignidad para quienes se desempeñaban en una misión de importancia.

Demóstenes<sup>21</sup> se encarga de poner a nuestra disposición los datos sobre cuales eran las exigencias que las *polis* le hacían sus embajadores. Los conciudadanos debían solicitarles una rendición de cuentas a sus embajadores, que contemplase las noticias de interés para la *polis*; en qué consistieron sus esfuerzos y sus palabras para persuadir al auditorio al cual se dirigieron; informar sobre las instrucciones recibidas y sobre el tiempo usado en el desempeño de su misión, porque era de la mayor importancia que el embajador actuara conforme a la directiva encargada por la *polis*, y, por último, si sus actos estuvieron exentos de cualquier síntoma de corrupción, porque esto indudablemente que dañaría los intereses de la *polis*, ante la indignación o rechazo de sus conciudadanos que lo hacía merecedor de una condena. Estas condiciones en nuestros días son fundamentales para el desarrollo de una diplomacia seria y respetada, por esto los embajadores modernos reciben directivas claras de su cancillería para que sean ejecutadas en el Estado en el cual estén acreditados y que, tal como lo fueron en el pasado, tienen carácter reservado, confidencial o secreto.

A pesar de lo anterior, hay numerosos ejemplos de violaciones de las normas por parte de los embajadores griegos. En el caso del tiempo a emplear en una misión diplomática, no parece haber existido respeto por una única normativa. Solo dos ejemplos: sabemos del caso de la embajada de Aristagoras de Mileto a Esparta el año 499-8 a.C. que dura tres días y la de una misión ateniense el año 346 a.C. dirigida a Filipo II que dura dos meses<sup>22</sup>. En las fuentes vemos que en el caso de las embajadas que duraban un largo tiempo había una mala conducción de estas o bien síntomas de corrupción de los enviados, que ignoraban las instrucciones recibidas. Recordemos que la honestidad de los embajadores era un requisito absoluto; el mismo Solón, a través de una ley, determinaba que si un ateniense se corrompía no podía, de por vida, ocupar el encargo de heraldo o de embajador.

Como formar parte de una embajada era un alto honor, era común que muchos de los principales políticos y estrategas fuesen miembros de estas delegaciones ofreciéndose ellos mismos como candidatos<sup>23</sup> o haciéndose proponer por los mismos ciudadanos. Esto, que podría haberles significado momentos de gran popularidad no siempre fue así, porque al estar sometidos al parecer de las Asambleas, estas no siempre quisieron lo mejor para la *polis* a la que pertenecían, lo que significó la reprobación de un trabajo diplomático por

<sup>20</sup> Ver un interesante análisis sobre este tema en PICCIRILLI, L., *op. cit.*, pp. 33-38.

<sup>21</sup> 19, 4-7.

<sup>22</sup> *Dem.* 19. 58.

<sup>23</sup> *Lisias*, 13, 9; también en MOSLEY, D. J. *op. cit.*, pp. 43-44; *id* en ADCOCK, F. E.-MOSLEY, D. J., *op. cit.* p. 158.

no favorecer los intereses de algunos, transformándolo, en ciertas ocasiones, en un trabajo ingrato. A pesar de esto, tenemos algunos casos de embajadores que recibieron honores por su sobresaliente labor; en el caso de la recuperación de la paz o de un tratado en particular, se les dio el nombre de los que lo hicieron posible.

En la actualidad, es recomendable que un embajador designado en un país determinado tenga relaciones previas con los personajes más importantes de ese Estado, de modo tal, que esas relaciones de amistad colaboren positivamente en el ejercicio de su misión, facilitándole el acceso a los personajes e instituciones claves para los fines que su directiva le impone. Aunque esto no siempre se cumple, al menos así debería ser. En el caso griego, era determinante para la designación de un embajador su popularidad, su simpatía y el prestigio del que gozaba en la *polis* a la cual debía dirigirse. Un antecedente también poderoso era que conociera las lenguas extranjeras; el mismo Heródoto<sup>24</sup> recuerda en las relaciones de Grecia con Persia a diversos personajes que eran bilingües y que facilitaron los contactos como intérpretes o como enviados especiales<sup>25</sup>.

Por todo lo anterior, vemos entonces que la diplomacia griega no solo fue la primera diplomacia europea, sino que demostró ser extraordinariamente profesional y moderna para los tiempos en que operó, transformándose en un poderoso antecedente para el desarrollo de la diplomacia en nuestro tiempo\*.

### ***Bibliografía***

ADCOCK, F. E; MOSLEY, D. J., *Diplomacy in Ancient Greece*, London, 1975.

BLOEDOW, E. F., «Pericle's in the Counter –Strategy of 431», *Historia*, 36, 1987.

BRIANT, P., «La Boulè et l'élection des ambassadeurs à Athènes au IVe siècle», *REA*, 70, 1968.

---

<sup>24</sup> 8, 133-135.

<sup>25</sup> Ver MOSLEY, D. J., «Greeks, Barbarians, Language and Contact», en *AnsSoc*, 2, 1971, pp-1-6; TRIPODI, B., «Parlare con l'altro: la comunicazione verbale fra greci e barbari e il ruolo dell'interprete nell'«Anabasi» di Senofonte», en *La parola delle immagini e delle forme di scrittura. Modi e tecniche della comunicazione nel mondo antico*, Messina, 1998, pp. 93-110; MOGGI, M., «Lingua e identità culturale nel mondo antico», en BOMBI, R.,-GRAFFI, G., (a cura di), *Ethnos e comunità linguistica: un confronto metodologico interdisciplinare. Atti del Convegno Internazionale, Udine, 5-7 dicembre 1996*, Udine, 1998, pp. 97-113; MILLER, M. C., *Athens and persia in the Fifth Century BC: A Study in Cultural Receptivity*, Cambridge, 1997, pp. 109-114; 130-133; RUSSELL, F. S., *op. cit*, pp. 171-174 ; PIA-CENTINI, P., «La nascita della diplomazia in Egitto: principi e messaggeri nelle terre straniere», en ANGELI BERTINELLI, M.G.-PICCIRILLI, L. (a cura di), *Linguaggio e terminologia diplomatica*, pp. 7-10.

\* Artículo recibido el 10/09/2010 y aceptado el 20/09/2010.



CATALDI, S., «I proponenti del trattato tra Atene e Segesta e le correnti politiche ateniesi», *Kokalos*, 38, 1992.

MILLER, M. C., *Athens and Persia in the Fifth Century BC: A Study in Cultural Receptivity*, Cambridge, 1997.

MOGGI, M., «Lingua e identità culturale nel mondo antico», en BOMBI, R.,-GRAFFI, G., (a cura di), *Ethnos e comunità linguistica: un confronto metodologico interdisciplinare. Atti del Convegno Internazionale, Udine, 5-7 dicembre 1996*, Udine, 1998.

MOSLEY, D. J., *Envoys and Diplomacy in Ancient Greece*, Historia, Einzelschriften, Heft. 22, Wiesbaden, 1973.

MOSLEY, D. J., «Greeks, Barbarians, Language and Contact», *AnsSoc*, 2, 1971.

NUMELIN, R., *The Beginnings of Diplomacy: A Sociological Study of Intertribal and International Relations*, London-Kopenhagen, 1950.

PHILLIPSON, C., *The International Law and Custom of Ancient Greece and Rome*, I, London, 1911.

PICCIRILLI, L., *L'Invenzione della diplomazia nella Grecia antica*, Roma, 2002.

REINHOLD, M., *History of Purple as a Status Symbol in Antiquity*, (Coll. Latomus), 116, Bruselas, 1970.

RUSSELL, F. S., *Information Gathering in Classical Greece*, Ann Arbor, 1999.

SANTANIELLO, C., «Come veniva tinta la Φοινικίς spartana? Contributo a una discussione aperta», en VATTIONI, F. (A CURA DI), *Sangue e antropología nella teologia. Tai della VI settimana-Roma 23-28 novembre 1987*, I, Roma, 1989.

TRIPODI, B., «Parlare con l'altro: la comunicazione verbale fra Greci e barbari e I ruolo dell'interprete nell'«Anabasi» di Senofonte», en *La parola delle immagini e delle forme di scrittura. Modi e tecniche della comunicazione nel mondo antico*, Messina, 1998.

VATTIONI, F. (A CURA DI), *Sangue e antropología nella teologia. Tai della VI settimana-Roma 23-28 novembre 1987*, I, Roma, 1989.

